

Rabino Marcelo Rittner  
Presidente  
Rabino Mauricio Balter  
Director Ejecutivo  
Masorti Olami & Mercaz Olami  
AMLAT

Hemos leído la carta fechada el 26 de octubre y que hicieron pública. No nos sorprende. Ni las acciones ni lo que dice.

En especial no nos sorprende como institución ya que fuimos parte del proceso de inútil acercamiento entre dos partes, de las cuales una ya sabía que solo aspiraba al puesto máximo, ningún interés en la construcción comunitaria, solo vocación de imponer.

Nada de esto es figurativo: lo escuchamos y tristemente lo vivimos. Y también vivimos otra cosa, no solo la tensión de esos días sino el silencio cómplice de Masorti Olami & Mercaz Olami, instituciones que, cuando quieren, saben levantar la voz, como por ejemplo ahora que escribieron una carta para “celebrar” esta nueva Federación.

Si se resolvió algo en Lima, donde no estaban todas las partes, de mínima y como modelo, ya se podía sospechar lo que iba arrojar. Si bien nuestra institución no ha participado de ese encuentro, como muchas otras tampoco lo han podido hacer, hemos participado activamente en Chile, donde no se presentó ningún tipo de planteo con respecto a la no representación de Fedecc por parte de Masorti Olami & Mercaz Olami.

La carta que enviaron propone una mirada sesgada sobre “celebrar” el trabajo conjunto. La nueva conformación es la materialización de la falta de voluntad de un trabajo que sea superador de las diferencias.

En sus expresiones Masorti Olami & Mercaz Olami se refieren al “gusto y la expectativa”. Qué curioso, gusto debería dar que no nos gobiernan los caprichos. El movimiento Masorti no se fortalece con estas acciones, por el contrario se debilita, se fragmenta más que lo que estaba, pierde vigor y gana egos.

Y aunque no nos sorprende, sí nos preguntamos qué puede generar semejante alegría. ¿Acaso la confirmación de que estamos absolutamente desunidos? ¿Están confundiendo algo hecho trizas con fuegos artificiales?

A nosotros nos da tristeza. Nos indigna. Y no podemos menos que manifestárselos. La carta que enviaron parece un Cartís Brajá y estamos más cercanos a decir un Kadish de duelo por el movimiento.

De todos modos, y a pesar de los resultados, tenemos en nuestra conciencia el alivio de haberlo intentado. Como Ejecutivo de Weitzman Comunidad Educativa pretendimos acercar las partes y desplegamos todas las herramientas de negociación.

En varias cosas nos equivocamos, esperamos de Masorti Olami & Mercaz Olami, a través de su Director, más que lo que estuvo dispuesto a hacer. Esperamos más que el apoyo, la promoción de esa unidad. Eso no sucedió.

Es evidente que las condiciones que ponían solo eran para justificar decisiones que ya tenían tomadas. Y prueba de ello es que se ha respetado todo lo solicitado: el desplazamiento del Presidente y la correspondiente auditoria con los profesionales sugeridos por ustedes.

De mínima, solo para guardar las formas, solo para que no se note que estaba premeditado, tal vez deberían haber esperado terminar la auditoría antes de tomar la decisión de hacer volar por los aires la posibilidad de unión de nuestras instituciones.

Consideramos modestamente que no hay instituciones mejores ni peores, ni siquiera más grandes ni más chicas. Hay vida comunitaria. A ciertas comunidades van muchas personas, a otras, no tantas. La certeza que tenemos es que donde hay menos, es donde más hay que trabajar. Los que tenemos al lado nuestro, gente a la que abrazar estamos mucho mejor que aquellos que no. Lo malo es que seamos algunos dirigentes los que nos pronunciemos y no los Rabinos.

Hay dirigentes que, a través de sus comunidades, solo buscan poder, hay dirigentes que se creen ellos mismos “el pueblo elegido”, hay Rabinos que se creen profetas, se estiman superiores, y a veces, cuando se juntan, el entusiasmo pone en sus bocas dudosas declaraciones que dan a los medios comunitarios bajo una sagrada sucá.

Masorti Olami & Mercaz Olami solo han apoyado a las grandes comunidades. Ese es un mensaje fuerte y contundente.

Masorti Olami & Mercaz Olami avalaron y promovieron la construcción de esa nueva Federación como si a los judíos en la Argentina nos faltaran instituciones. Masorti Olami & Mercaz Olami solo escucharon y pergeñaron esta Federación que hoy celebran. Por cierto no fueron cómplices, fueron parte. Por eso necesitan ahora desvincularse de FEDECC.

Y eso tiene consecuencias: la ruptura, la profundización de la grieta, la manifestación del desprecio a todo lo que no sean ustedes mismos.

Que no reconozcan a FEDECC tal vez sea un honor para FEDECC y para todas las instituciones que la componemos. Tal vez, los conservadores, ahora que ustedes decidieron romper y apoyar que exista otra federación, no necesitamos ningún reconocimiento porque de hecho, en nuestra vida cotidiana, no tenemos un intercambio productivo: ni en contenido, ni en aportes espirituales, ni materiales, ni en recursos educativos, ni comunitarios.

Es casi insultante que no tengan ningún representante fuera de CABA. El mundo real es mucho más allá de nosotros mismos.

Pero tienen razón, son obsecuentes en perseguir el objetivo, porque como lo único que quieren es reinar, lo único que tienen que hacer es dividir. Y dividieron. Pero los iehudim no tenemos una figura papal ni Vaticano. El movimiento, si tal cosa existe, no le pertenece a nadie sino a todos aquellos que se sientan identificados con el mismo. Y muchos seguiremos trabajando reunidos por nuestras ideas con aquellas comunidades con las que podamos construir.

Pablo Colman Lerner  
Delia Sisro  
Sebastián Suchmon  
Lucas Fisbein  
Claudio Kiperman  
Hernán Tebele

Ejecutivo de Weitzman Comunidad Educativa